

Indicador Político

Lunes 29 de Septiembre, 2014

Carlos Ramírez



**CNDH: objetivo
antisistémico**

En momentos en que la desarticulación del viejo régimen autoritario está dando los últimos **coletazos**, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos se ha colocado en el **centro** de una disputa que no es humanista sino política y de nuevos espacios de poder.

El **relevo** en la presidencia del organismo, que fue fundado para defender garantías pero que se convirtió en una instancia de **confrontación** no institucional, se va a decidir en los próximos días. Y de acuerdo con percepciones que se tienen al interior del aparato público, las **opciones** son pocas:

1.- La continuidad del actual presidente Raúl Plascencia, con una agenda de mayor **activismo** pero sin llevar a la Comisión a la confrontación con el Estado.

2.- La **entrega** del organismo a grupos antisistémicos, antigobiernistas y radicales para convertir los derechos humanos en ariete político y en **ruptura** institucional.

3.- Una figura **sin** conflictos, nueva, pero con debilidad que pudiera no resistir las **presiones** de los radicales.

Los derechos humanos, desde su reconocimiento institucional, fueron llevados a los espacios **políticos** como un escalón para la democratización del viejo régimen priísta. Sin embargo, en el periodo *carpiziano* —de 1990 a 1993— la CNDH se **utilizó** para impulsar carreras políticas en la alta burocracia.

Ahora las figuras que aspiran a la CNDH llegan como cartas **marcadas**:

1.- Un grupo de organizaciones no gubernamentales menores ha instrumentado una campaña de guerra sucia con cartas para **cuestionar** al actual presidente Raúl Plascencia, pero con la intención de colocar a alguna figura **política** de referencia anti-sistémica. Así, la CNDH pasaría a ser una especie de **partido** político de disidentes en choque de trenes con el Estado y el gobierno. Esta campaña ha **fracasado** porque no pudo esconder las pistas interesadas de grupos políticos disidentes.

2.- El rector de la UNAM, el priísta José Narro Robles, quiere **poner** presidente de la Comisión sólo como parte de su **apetito** burocrático y como parte del **grupo** universitario del fallecido Jorge Carpizo McGregor, uno de los que usó la Comisión como **trampolín** político. La UNAM quiere un cacicazgo y espacios de poder, en el entendido de que Narro **anhela** ser, a finales del año próximo, secretario de Salud del gabinete presidencial.

3.- La Suprema Corte **también** anda en busca de construir un **cacicazgo** judicial y el actual presidente del máximo tribunal judicial, Juan Silva Meza, quiere **imponer** a su coordinador de asesores Carlos Pérez Vázquez en la CNDH, **sin** importar el conflicto de competencia porque muchos casos de ambas instituciones se cruzarían. La Corte ya ha aprendido a hacer **lucha** burocrática por espacios de poder.

4.- Y algunas figuras académicas ya **desgastadas** también se quieren meter en la disputa por la presidencia de la Comisión, pero aprovechando tri-

unas periodísticas notoriamente antisistémicas, aunque **sin** mucho apoyo social.

La CNDH será, en los tiempos que vienen de reorganización **desorganizada** del sistema político, una instancia de legitimación-deslegitimación política de los gobiernos en sus tres niveles, con la presencia también **política** de organismos internacionales dedicados a los derechos humanos, las cortes internacionales como mecanismos de **presión** y medios de comunicación extranjeros que andan denunciando violaciones en otros países para no hacerlo en los propios.

De ahí que la CNDH vaya a ser organismo institucional o un **ariete** antisistémico de confrontación política y de poder con los tres niveles de gobierno. Por tanto, la designación del próximo presidente de la CNDH será un asunto de **prioridad** política del gobierno federal que estaría obligando al Estado además a ser aún **más** cuidadoso con las intervenciones autoritarias en problemas sociales.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirezh@hotmail.com
@carlosramirezh*